

Los últimos de los godos

(Segunda parte de *El puñal del godo*)

drama en un acto de don Ventura García Escobar

PEDRO OJEDA ESCUDERO

Univ. de Valladolid

Presentamos el manuscrito de este drama de Ventura García Escobar por lo que pueda tener de utilidad en la tarea de completar los datos sobre la vida y la obra del autor riosecano, así como la tradición del tema legendario del último rey godo.

El autor

Ventura García Escobar (1817-1859) nació y murió en la localidad vallisoletana de Medina de Rioseco, a la que también estuvo muy unido durante toda su vida. En su figura, resume muchos de los componentes que encontramos en la generación romántica a la que pertenece por cronología y gustos. Fue político progresista —llegó a presentarse en varias ocasiones como candidato por dicho partido en las elecciones a Cortes—, jurisconsulto de profesión, colaborador asiduo de la prensa madrileña y escritor con obras en todos los géneros representativos del momento. Compone obras dramáticas —*Juana de Castilla* en 1846, *Engaños por desengaño* y *La copa y el puñal* en 1847, *El Cid* en 1859, y alguna más, desaparecida¹, además de la que aquí presentamos—, poesía lírica —*Poesías*, 1847—, narrativa —*El último Beni-Omeya* de 1857, el *Romancero de Cristóbal Colón* publicado póstumamente en 1866— y una novela histórica —*Los Comuneros*, con varias ediciones.

1. Facilitamos las fechas de edición, aunque de ellas, a través de algunos documentos inéditos, poseemos otras distintas para la composición. Las obras dramáticas reflejadas en estos manuscritos, hoy perdidas excepto la que publicamos, sobre todo en un índice que nosotros fechamos en 1847, son más de las conocidas. Este índice así como algunos poemas y otros documentos, pertenecen al señor don Manuel Fuentes Hernández, a quien agradecemos su ayuda.

En su personalidad y en su obra se mostró como un personaje típico de la España de la década de los cuarenta del siglo pasado. Se relacionó con las figuras más sobresalientes del momento y con alguna de ellas tuvo polémicas.²

El manuscrito

Los últimos de los godos ha llegado hasta nosotros en un manuscrito de 34 cuartillas. Su historia es similar a la de otros del autor conservados en Medina de Rioseco. En efecto, podemos suponer la existencia de una importante cantidad de documentos inéditos del autor en la que fue casa familiar. Según parece, a finales del siglo pasado aún se encontraban en perfecto estado, guardados celosamente por la hermana del autor, tal como nos lo relata J. Ortega Rubio³. Estos documentos, entre los que debía existir un buen número de manuscritos, todavía se hallaban en la casa familiar hace unas décadas, según informaciones que hemos podido recoger en la villa. Todo empezó a dispersarse comenzada la ruina del edificio, que hoy se encuentra en lamentable estado. De los manuscritos, alguno pudo salvarse pero la mayoría se ha extraviado o perdido. El de *Los últimos de los godos* terminó en manos del erudito y comerciante local don Angel María de Hoyos Merino, quien lo ha conservado hasta hoy y a quien debemos las facilidades otorgadas para su consulta y publicación, así como su cooperación en otros trabajos sobre el riosecano Escobar.

El manuscrito está realizado sobre cuartillas cosidas con hilo, sin numerar, en papel de buena calidad, con tinta negra y cierto cuidado caligráfico. No es un cuaderno de trabajo, sino que se nos presenta a limpio, escrito por las dos caras y dispuesto para su difusión y lectura. Guarda algunas manchas de humedad, producidas antes de que llegaran a manos del señor de Hoyos, pero que no dificultan la lectura.

Probablemente se deba al puño y letra del autor, aunque, a falta de un más detallado estudio caligráfico, no podamos aventurarnos. La letra, por lo que hemos podido apreciar, presenta similitudes evidentes con otras muestras más fácilmente identificables como autógrafas.

El manuscrito se nos presenta sin fecha —por lo que es difícil plantear el momento en que se realizó la copia a limpio— pero perfectamente identificado, tanto por las iniciales de la cuartilla que hace las veces de portada, como por la nota final. No hay una distribución proporcionada del número de versos en cada cuartilla. La primera hace de portada, la segunda de presentación de los personajes y lugar y tiempo de la acción y en la tercera se da inicio a la obra.

2. Es el caso de la polémica con M. Fernández y González en torno al drama *El Cid*.

3. J. ORTEGA RUBIO, *Vallisoletanos ilustres (bocetos)*, Valladolid, imprenta de Luis S. de Gaviña, 1893, pág. 29.

La obra

La fecha de composición de la obra nos viene dada por un suelto de *El Imparcial* del 26 de agosto de 1846 en el que se nos dice que «D. Ventura García Escobar, autor de *Doña Juana de Castilla*, está escribiendo la segunda parte de *El puñal del godo*», por lo que podemos suponer que terminó el drama ese mismo verano, dada la brevedad de la obra y el ritmo de producción que demuestra el riosecano en el período de 1845 a 1847.

N. Alonso Cortés⁴ señala que la noticia de *El Imparcial* y el estreno en 1845 de otra segunda parte, realizada por Ramón Valladares y Saavedra, con el título de *Juicios de Dios*, pudieron provocar la reacción de Zorrilla, quien estrenó en el año de 1847 su propia continuación, *La Calentura*, cerrando con ello el camino a los que sintieran la misma tentación que Valladares y Saavedra. Este hecho también pudo significar el fin de las relaciones de Escobar con Zorrilla, a quien conocía de las aulas de la Universidad vallisoletana, en donde compartieron curso. A partir de este momento, quizá por este hipotético enfrentamiento, García Escobar no vuelve a estrenar una obra en vida, al menos en el circuito comercial.⁵

El drama de don Ventura continúa las líneas esenciales insinuadas en *El puñal del godo*, siendo más fiel a ellas que el propio Zorrilla en *La Calentura*.

El puñal terminaba con la marcha de Don Rodrigo y Teudía a Asturias, para sumarse a los partidarios de Pelayo. *Los últimos de los godos* se inicia después de la batalla de Covadonga y conserva los elementos apuntados en Zorrilla: el carácter del rey, la presencia obsesionante del cuchillo, etc. Sin embargo, también presenta innovaciones. Así, resucita a Don Julián para enfrentarlo nuevamente a Don Rodrigo, al que asesina en venganza de su honor manchado. El suicidio posterior del Conde es también interesante para la trayectoria de la leyenda, acercándola a obras como *Don Alvaro*. También son innovaciones: la desaparición de Teudía —ya no sería rentable un nuevo enfrentamiento dramático entre los mismos personajes de la primera parte— y la creación del personaje de Eudón —que recoge, manifestando una comprensión total de la obra de Zorrilla, la función de concesor de asilo de Romano y la de compañero fiel y vengador de Teudía.

Nuestra edición

La obra, inédita que nosotros sepamos, ha sido respetada casi en su integridad. Nos hemos limitado a modernizar la ortografía, regularizándola. Conservamos algunas formas que corresponden a necesidades métricas y a variantes con las que el autor pretende dar un colorido local y sabor antiguo. Se señalan oportunamente las modificaciones más significativas, dejando de hacerlo en puntuación y ortografía, en lo que hemos querido facilitar la lectura sin dañar por ello el original.

4. N. ALONSO CORTÉS, *Zorrilla. Su vida y sus obras*, Valladolid, Santarén, 2.ª ed., 1943, pág. 412.

5. Los problemas culminaron con la polémica en torno a *El Cid*.

LOS ULTIMOS DE LOS GODOS

segunda parte de *El puñal del godo*,
drama en un acto de don Ventura García Escobar.

PERSONAJES

El Rey Don Rodrigo.
El Conde Don Julián.
Eudón, guerrero cántabro.
Liuva, godo.
Soldados cristianos.
*La escena pasa por el año de 718,
en las montañas de Asturias.*

ACTO UNICO

Gruta espaciosa de peña viva por su parte interior. Por la izquierda, una comunicación practicable con otra estancia. A la derecha, la salida a la montaña. En frente, una abertura que da a un precipicio, por cuyo fondo se oye sordo el rumor de las aguas de un torrente. Es el crepúsculo de la mañana.

ESCENA PRIMERA

Rumor de una batida de guerra, cada vez más cercano. A poco, aparece Eudón por la estancia izquierda. Trompas, voces, armas.

LIUVA: (Dentro.) ¡Al moro... matadle...
VOCES: (Id.) Ahí va!!
OTRAS: (Id.) ¡Por el cerro!
LIUVA: (Id.) ¡Caza en él!
UNA VOZ: (Id.) Los venablos al infiel.
OTRA: ¡Guerra a los hijos de Alá!
*Sonido de una trompa, voces y soldados.
Eudón por la izquierda.*

EUDÓN: ¡¡Presto la toman, pardiez!!
 Aún no es de día, y la sierra
 una batida de guerra
 ya conmueve!!

LIUVA: (*Dentro.*) ¡¡Allí va... ved!!

UNA VOZ: ¡¡Al monte... al monte...!!

EUDÓN: Sin duda
 algún moro han descubierto
 de los muchos que a cubierto
 se hallan en la entraña ruda
 de estos montes, y en su pos
 los corredores se lanzan:
 ver quiero por dónde avanzan...

Se dirige a la entrada de la derecha y se encuentra con el conde don Julián, que entra precipitadamente, disfrazado con traje musulmán de guerra.

ESCENA II

EUDÓN, DON JULIÁN.

Este, con traje musulmán, pero sin turbante.

D. JUL.: ¡¡Ya estoy en salvo!!

EUDÓN: ¡¡Por Dios!!
 ¡Aquí un hombre! ¡Eh! Planta atrás.

D. JUL.: Hidalgo, o seais quien quier ⁶,
 no temáis.

EUDÓN: ¡Eudón, temer!

D. JUL.: ¡Socorro, favor!

EUDÓN: Jamás
 le niega al mísero el noble.
 ¿Quién sois?

D. JUL.: Un hijo de Agar.

EUDÓN: ¿Qué más?

D. JUL.: Direos mi azar,
 y si vuestra alma no es roble...

EUDÓN: ¡Adelante, voto a tal!

6. Ms.: u.

- D. JUL.: Por mi gente malograda
la tan reciente jornada
de Covadonga...
- LIUVA: (*Dentro.*) ¡¡Al breñal!!
Soldados, a mí...
- D. JUL.: ¡Eudón!...
ya llegan... ¡cierta es mi muerte!...
- UNA VOZ: En la gruta.
- EUDÓN: Esa es tu suerte,
pero tengo corazón.
- LIUVA: Guarda el vado. (*Dentro.*)
- UNA VOZ: (*Id.*) A fuego y humo.
- D. JUL.: No dan espera. Después
os diré el fatal revés.
Ved que llegan... y presumo
que tratan de dar humada
a esta cueva...
- EUDÓN: ¿Entrar aquí
te vieron?
- D. JUL.: Juzgo que sí.
Mi vida es ya de la nada,
si amparo no me dais vos.
Compadeced mi abandono,
dadme favor.
- EUDÓN: ¡Yo en tu abono,
enemigo de mi Dios!
- D. JUL.: ¡Piedad!
- EUDÓN: ¿Y la hubiste tú
y tu réproba calaña
de mi Ley y de mi España?...
¡Piedad!... ¡¡Pesía Belcebú!!
- D. JUL.: Olvidad torvas membranzas,
y oíd la inspiración sola
de la hidalguía española.
No frustréis mis esperanzas.
Tomad mis armas, si afán
os dieron de vil sospecha
(*Da a Eudón un puñal.*)
y en el riesgo que me estrecha
salvadme de atroz desmán.
Salvadme, y si anheláis oro

- por rescate de mi vida,
no deis al labio medida...
más si no basta mi tesoro
y un esclavo anheláis vos,
yo lo seré... y si es preciso
renunciaré al Paraíso⁷
y adoraré a vuestro Dios.
Verme doblar la rodilla... (*Se postra.*)
- EUDÓN: En pie, moro; pues de hinojos
sólo a Dios se alzan los ojos
en las tierras de Castilla.
(*Levántase D. Julián.*)
- LIUVA: (*Dentro, muy cerca.*) ¡Ha de la cueva!
VOZ: (*Id.*) Adelante.
- EUDÓN: Entrad en ese retiro.
(*Rumor continuo.*)
Salvo estáis. (*Al conde D. Julián.*)
- D. JUL.: ¡Ah!
EUDÓN: Ni un respiro...
- LIUVA: ¡¡Hola!!
VOCES: Adentro.
- D. JUL.: ¿Aquí? (*Esto ya a la puerta
izquierda.*)
- EUDÓN: Un instante.
- D. JUL.: Ved que ya siento... mas tarde
EUDÓN: (*Deteniéndole.*) Yace aquí herido un cristiano...
su existencia está en tu mano...
tú en la mía... Dios te guarde.
- Le hace entrar bruscamente en la estancia izquierda. Al volverse, se encuentra de frente con Liuva, que entra en la escena, diciendo:*
- LIUVA: (*Entrando.*) ¡Ha del infiel! ¡Pesía al Sol!...
¡qué obscuridad!... A mí, fuego...
- Volviéndose a los que vendrán detrás. Eudón, cruzado de brazos, espera tranquilamente delante de la puerta izquierda.*
- Perro musulmán... Sus, Diego...

7. De lectura difícil. También se puede aceptar: *el Paraíso.*

(*Entran varios soldados, con armas y teas.*)

LIUVA: (*Viendo a Eudón.*) Alto, moro.
EUDÓN: Alto, español.

ESCENA III

EUDÓN, LIUVA, SOLDADOS.

LIUVA: ¡Cuerpo de tal!! ¿Quién se atreve?...
Mas... ¡un cristiano!!

EUDÓN: Sin duda.

LIUVA: ¿Sois quizás el morador,
buen anciano, de esta gruta?

EUDÓN: Merced al Conde Julián
y a los bárbaros de Muza,
son los montes mis hogares,
mi lecho las breñas duras,
mi sueño velar las armas
y mi descanso la lucha.⁸

LIUVA: Así los hijos de España
podrán romper la coyunda,
que forjó traición impía
para su cerviz robusta.
A propósito, aquí un moro
ha entrado enantes. En busca
venimos de él... y si el risco
en sus entrañas oscuras
no le guarda, por Dios vivo
haré en él venganza justa.
¿Le viste?

EUDÓN: Sí.

LIUVA: ¿Dónde está?

EUDÓN: Aquí.

LIUVA: Dejadme pues.

EUDÓN: Nunca.

LIUVA: ¿Qué decís?

EUDÓN: Lo que ha de ser.

8. *Alusión a un antiguo romance.* (Nota del autor).

- LIUVA: Cosa imposible.
- EUDÓN: Segura.
- LIUVA: Es presa mía.
- EUDÓN: ¿Por qué?
- LIUVA: En guerra.
- EUDÓN: No es tal la fuga.
- LIUVA: Por la fuerza, vive Dios...
- EUDÓN: Fuerza con fuerza se cura.
- LIUVA: A mí los míos. (*En ademán hostil.*)
- EUDÓN: Y a mí
(*Sin perder su aplomo y situación.*)
- lo que a mi razón más cumpla.
¡Mozo, cuidado! Tener la planta,
refrenad tan loca furia,
y no agotéis; vive Dios,
de mis años la cordura.
Pues protesto por mi fe,
que mal pese a vuestra turba,
antes de llegar al moro,
cuya vida en mí se escuda,
tendréis que hollar mi cadáver
de este umbral sobre la tumba.
Su salvación y existencia
empeñó mi honrada jura,
y palabras españolas
ni son viento ni son plumas.
- LIUVA: Nada escucho. ¡Ceder yo!
¡Ceder el capitán Liuva
un cautivo! ¡a un perro infiel
dejar en salvo!! ¡Locura!!
¿Y es noble, y es español
quien osa mover tal pugna
en pro de un moro?
- EUDÓN: ¡Cristiano!
Un contrario sin fortuna
no es enemigo, es hermano.
Con la desgracia no hay lucha.
Lo demás a insultos locos
el silencio es la repulsa.
- LIUVA: ¡A mí un desprecio!...
- EUDÓN: Acabemos.

- LIUVA: En fin, ¿no hay razón?
 EUDÓN: Ninguna.
 Yo guardo al moro. Jamás
 ante mí le haréis injuria.
 LIUVA: Basta ya, pesia al Infierno:
 aceros, no lenguas, luzcan.
 EUDÓN: Me duele que cuando España
 más demanda nuestra ayuda,
 y Tarif tiene esos canes
 a quien Dios con él confunda,
 donde acrisolar podamos
 nuestra fe, valor y alcurnia,
 hayamos, godo, los dos,
 de cruzar en lidia oscura
 los aceros... pero sea,
 y Dios al mejor acuda.
 LIUVA: Sea, pardiez... vamos.
 EUDÓN: Vamos.

Se dirigen hacia la salida. Liuva se detiene como herido de una nueva idea.

- LIUVA: Esperad.
 EUDÓN: ¡Cómo!
 LIUVA: Asaz justa⁹
 fue vuestra razón.
 EUDÓN: ¿Y luego?
 LIUVA: Mientras la Patria en su angustia
 nos llama, nuestros aceros
 sólo deben tener punta
 contra el réprobo agareno.
 Haya una lid mortal, cruda:
 mas no con vos. Ese alarbe,
 que aquí a mi enojo se oculta,
 sea mi contrario. El sólo
 de ese trance fue la culpa:
 sosténgala con valor
 o con ella aquí sucumba.
 EUDÓN: Bien, capitán, sois un bravo.

- Si el musulmán no repugna,
cúmplase así: si no empero
mi palabra es siempre suya.
- LIUVA: Me place.
- EUDÓN: Voy, pues, el reto
a intimarle.
- LIUVA: La espesura
del robledal no lejano
podrá ser campo a la justa.
Espero allí.
- EUDÓN: Allí tendréis
al moro o a Eudón.
- LIUVA: En suma,
¿palabra y mano, Eudón?
- EUDÓN: Mano y palabra, Liuva.
- (Sale de la escena Liuva con los suyos.)

ESCENA IV

EUDÓN, EL CONDE DON JULIÁN.

Eudón, apenas desaparece Liuva, se llega a la estancia izquierda y llama al Conde. Este sale a poco, sensiblemente afectado por un suceso extraordinario.

- EUDÓN: Hola... ¡el moro!
- D. JUL.: (Saliendo.) Oí a los dos.
- EUDÓN: ¿Y tienes por ello afán?
- D. JUL.: No, por mi vida.
- EUDÓN: ¿Y bien?
- D. JUL.: Dios
premie tal nobleza en vos.
- EUDÓN: Adelante, musulmán.
¿Aceptas el duelo?
- D. JUL.: Sí.
- EUDÓN: Pues sígueme.
- D. JUL.: (ap.) ¡Allí el impío!!
valor, pues, intento mío.
- EUDÓN: ¿Vamos, pues?

D. JUL.: Mandáis en mí,
pero antes oidme pío.

EUDÓN: Serás breve.

D. JUL.: Cuando ha poco,
escapando al furor loco
del cristiano montañés,
aquí hallé de vida un foco,
postrado a esos nobles pies,
os hice promesa fiel
por albricias de salud
de trocar, pesia a Talmud,
la mezquita de Ismael
por el templo de la Cruz.
Y como el grito de honor
en mi pecho empeños labra
de indeclinable valor,
quiero cumplir tal palabra
como mi deber mejor.
Desde hoy abjuro mi Ley
y de Cristo entro en la grey.
Eudón, abraza a un cristiano,
ya tienes un nuevo hermano,
y un vasallo más tu Rey.

EUDÓN: ¡Es posible!

D. JUL.: No te asombre.
En el riesgo de la muerte,
que corrió mi aciaga suerte,
vi un aviso del Dios y Hombre...
Bendigo su mano fuerte.

EUDÓN: ¿Y debo fiarme?...

D. JUL.: ¡Y qué!!
¿Osáis dudar?... Ese ultraje...

*(Picado. Dominándose y con fingida
humildad:)*

Que no le merezco sé.

EUDÓN: No conoces mi coraje.

¡Ay del que engaña mi fe!!

D. JUL.: ¡Cuál me ofendéis!! Escuchad.

Es vuestra mi libertad.

Mas si mi sincera oferta

- no os da fianza cierta
yo probaré su verdad.
- EUDÓN: Lo deseo.
- D. JUL.: El santo asilo
conoceréis donde habita
algún austero eremita.
Guiadme a su pie tranquilo:
pediré el agua bendita.
Vamos. (Su orgullo natal
no cederá.) ¿Y bien, Eudón?
- EUDÓN: Nunca. Con ningún mortal
parto yo triunfos.
- D. JUL.: (Ap.) (Cabal.
¡Bien conozco el corazón!!)
¿Y luego?
- EUDÓN: Luego...
- D. JUL.: Además,
a salvo se halla mi vida
en esta gruta no más.
La muerte está en mi salida.
Moro no lo haré jamás.
Ya veis que interés ningún
me vuelve a pérfido engaño,
que fuera sólo en mi daño:
aquí soy moro y extraño...
- EUDÓN: Esperad.
- D. JUL.: ¿Pues?
- EUDÓN: Aquí soy
dentro de un punto... La vida
dejáis en esa salida. (Con intención.)
- D. JUL.: Emprended ya la partida. (Con desenfado.)
- EUDÓN: Hoy te salvo... o piérdete hoy.¹⁰
- (Sale de la escena por la derecha.)

ESCENA V

EL CONDE DON JULIÁN

Ya está lejos. ¡Imbécil!! ¡Me amenaza!!
 ¡Imbécil otra vez! Mi plan no aborta...
 Conde Julián... valor. El fiero instante
 de la venganza atroz Satán te otorga.
 Ea... vamos a él... es su destino
 y es el mío también. Su sangre corra.

(Movimientos y suspensión.)

¿Y tus armas, Julián? ¡Voto al Infierno!!!
 ¡Sin mi puñal estoy!... ¡Mi mano loca
 le entregó torpe a Eudón!!! En vano el cielo
 de Portugal en la comarca tosca
 bajo el hacha de Theudia fulminante
 salvarme quiso en la mortal parodia;
 y en vano me arrancó el piadoso asceta
 del hondo umbral de las eternas sombras...
 si mi rencor con impotente diestra
 estéril yace en la sangrienta hora!!
 ¡Maldición sobre mí!!! ¿Será posible
 que cuando en pos de abandonar la choza
 del lusitano asilo, y de alistarme
 con vil disfraz bajo las Lunas corvas
 de los hijos de Agar, su mal partiendo
 en el campo infeliz de Covadonga...
 sea posible, pues, que inútil vea
 tan negro afán, tan infernal zozobra?
 No, no. Allí está... le he visto... en aquel lecho
 duerme el cobarde Rey... ¡Oh! ¡cuál me acusa
 la sed de sangre y crimen!! ¡La venganza...
 qué placer tan atroz!! ¡Rey sin corona...
 Monarca sin Estado!! En vano el Lete
 negó tu vida a sus sangrientas ondas...
 en vano aquí proscrito y fugitivo
 la muerte buscas que a los buenos honra...
 Caerás a mi furor: es tu destino;
 el Cielo y el Infierno así lo abonan...
 De ti en pos me lanzó mi saña inmensa...

y entre mis manos das tu mismo!! Goza...
 goza, corazón mío... cual el tigre
 ante el león a quien la fiebre postra.
 Muera Rodrigo... el forzador maldito...
 ¡no haya piedad... Florinda!! ¡Atroz memoria!!
 Sangre... sí, sangre... oh rabia... yo enloquezco...
 todo gira en redor cual visión roja!...
 mi puñal... el puñal del torvo sino...
 ¿y para qué un puñal? mis manos sobran...

Se lanza frenético a la puerta derecha: de repente ve a D. Rodrigo en ella, y queda como petrificado.

ESCENA VI

D. RODRIGO, EL CONDE D. JULIÁN.

El Rey viene en estado de somnolencia, pálido, con la veste sangrienta, y con una herida sobre el pecho.

D. JUL.: Ah!!!!

D. ROD.: (*En sueño.*) No me sigas... no... visión precita...
 traidor... Conde Julián... Raza maldita!!!
 Huye, y teme a tu Dios...

D. JUL.: ¡Es él!!! Qué espanto...
 Mi crimen...

D. ROD.: ¡Huye!!!

D. JUL.: Sí... no más... ¡Dios Santo!!!

Dominado por el temor, entra por la cavidad del fondo y se oculta por entre sus rocas. Pausa.

ESCENA VII

D. RODRIGO

D. ROD.: (*Sonámbulo.*) Detén el brazo... Soy tu Rey... tu amigo...
 ¡Vasallo!! ante mí cae... yo soy Rodrigo.
 ¡El fantasma otra vez!!! ¡Monje homicida!!
 Este es, sí, mi puñal... tu voz de trueno

hiela mi corazón... ¿quieres mi vida...?
 ¡Silencio...!! «El vendrá (¡ay Dios!!) de crimen lleno
 con tu puñal... (no...). ¡Tiembra! ¡a herir tu seno!!»
 Ah... no, por piedad...

(Pausa.)

¿Por qué, malvado
 me vendes, Opas vil...? ¡Julián! te engaña
 y nos pierde a los dos... y pierde a España!!!
 traidores no hace honor... ¿Qué marcial coro
 de Calpe el mar repite atribulado...?
 ¡Españoles, a mí!! que llega el moro:
 a Orelia dadme... sus... ya el Guadalete
 en su margen nos ve... Guerra, matanza.
 Un día... y otro... Criminal venganza...
 ¡España no es el Rey!! Campo al jinete...
 A Dios... mi reino... por piedad, mi llanto
 no digáis aho... la Patria... no hay victoria...
 ¡También Theudia me dejas!! ¡Oh quebranto!!
 ¡Ah!! La mi sangre vuelve por mi gloria.
 No... no... ha sido un puñal... el Conde impío...
 mi estrella... maldición... piedad... Dios mío!!!

Cae desplomado sobre el pavimento al querer hincarse de rodillas. Instantes de silencio. Un momento aparece D. Julián en la entrada de la caverna. Cuando se va a lanzar sobre D. Rodrigo, oye la voz de Eudón en el exterior, y torna rápidamente a desaparecer.

EUDÓN: (Desde fuera.) Vuelve a tu capitán.

(D. Julián se sorprende, expresa su situación con un ademán de furor, y se oculta rápidamente.)

EUDÓN: (Entrando.) Dios es contigo...
 Cristiano, albricias ya... Liuva es tu amigo.

Ve a Rodrigo en tierra: se suspende, y se dirige a él con súbita emoción.

ESCENA VIII

D. RODRIGO, EUDÓN

EUDÓN: ¡Cómo!! ¡El herido aquí!! ¿Si le habrá muerto?

¡Y el moro... ya no está!!! ¡Crimen es cierto!!!

Se inclina sobre Rodrigo, y le examina con solícito interés.

¡Amigo... hermano mío!!

D. ROD.: (*Despertando.*) ¡Ah!

EUDÓN: Vive... ¡oh cielo!!

D. ROD.: ¿Dónde estoy?... ¿Quién me llama?

(*Incorporándose con debilidad y confusión de ideas.*)

EUDÓN: Estáis conmigo,
con un hermano.

D. ROD.: (*Reconociéndole.*) ¡Eudón!!

EUDÓN: Calmad mi anhelo.

¿Estáis herido?

D. ROD.: (*Como asaltado de la de un sueño.*)¹¹

Herido... ¡Mi enemigo!!

EUDÓN: ¿Dónde está?

D. ROD.: ¡Herido yo!! Ah... Imbécil vuelo
de mi imaginación... Mas no... Rodrigo...
tú le has visto.

EUDÓN: ¡Rodrigo!! ¿Es vuestro nombre!!
Oh... por piedad... ¿quién sois?

D. ROD.: (*Reponiéndose.*) Quién soy... un hombre.

EUDÓN: No, me engañáis. En vuestro turbio acceso
dísteis de vuestro nombre el negro arcano
¡Oh... sois el triste Rey!! Sí: el torpe exceso
de vuestra lengua no ha mentido, es llano.
Y si él ya me faltara, os lo confieso,
mi instinto de vasallo y de cristiano
ante vos humillaron mi rodilla...

(*Se hinca ante Rodrigo.*)

¡Salud al Rey!!

D. ROD.: (*Levantándole.*) No hay trono ya en Castilla.

¡Eudón! Pues que mi vértigo ligero
rompió el secreto, de mí sed abrigo,
y que eres un leal, un caballero...
yo soy quien fue tu Rey... yo soy Rodrigo.

11. Hueco en blanco en el manuscrito: ¿memoria?

- Soy el que en su país, cual extranjero,
y bajo su pendón cual enemigo
es solamente hoy, porque te asombre ¹²,
desterrado sin patria, hombre sin nombre.
- EUDÓN: Perdónadme, Señor... pero del Lete
en las sangrientas aguas sumergido
no quedasteis...
- D. ROD.: Escucha y no te inquiete.
Oye secretos, que darás a olvido.
- EUDÓN: Señor... vuestro soy ya.
- D. ROD.: Quieto el almete:
que tu respeto no, tu amistad pido.
Ya que a Theudia perdí, serás conmigo ¹³
lo que fue aquel leal.
- EUDÓN: Dios es testigo.
- D. ROD.: Luego que de feroz el negro día
desgajó de mi sien las regias flores,
y que mi religión y monarquía
sucumbieron, merced a los traidores...

(Se detiene dolorosamente conmovido.)

- me lanzó en Portugal la suerte impía
que me negó morir cual los mejores,
y de una escena en pos de horror y espanto
su albergue un cenóbita me abrió santo.
¡Allí Theudia me halló!, y en voz valiente
los instintos de honor movió en mi pecho,
y dejando con él la extraña gente,
vine a esta lid sin nombre y sin derecho.
Covadonga lo vio: mi sangre ardiente
de la victoria esmalta el rudo lecho;
y si una voz falaz mi nombre empaña,
ya respuesta le dan Dios y mi España.
- EUDÓN: ¡Pardiez que sí!! Yo vi vuestra pujanza
lanzarse entre africanos escuadrones,
sólo con el valor y con la lanza,
como al redil se lanzan los leones;

12. Hoy, sobrepuesto entre líneas y con tinta más débil.

13. La *h* de *Theudia* sobrepuesta, de pequeño tamaño.

y loco en el tropel y la matanza
arrancasteis el triunfo a sus pendones,
llevando contra el réprobo agareno
por lanza un rayo, por bridón un trueno.

D. ROD.: ¡Qué costoso laurel!! ¡Theudia... mi hermano!
¡el ángel de mi bien!!

EUDÓN: Murió cual fuerte
por su patria y su Ley.

D. ROD.: ¡Destino insano!

EUDÓN: No... ¡Destino inmortal!! ¡Hermosa muerte!!!

D. ROD.: Ni estrechar pude su valiente mano,
¡ni un a Dios darle en su postrema suerte!!!
¡Oh!! ¡Si salvarle a costa de mi vida
podido hubiese, fuera bien perdida!!
¡Theudia infeliz!!!

EUDÓN: ¿Si vierais a su enojo
combatir entre un piélagos de infieles,
apenas vuestra sangre con pie rojo
esmaltó vuestros bélicos laureles?
No con fiereza tal, con tanto arrojo
al jabalí se lanzan los lebreles,
como él sobre los fieros musulmanes
que alzaban contra vos mil yataganes.
Os vio caer... y entonces su ardimiento
estallando en demencia tremebunda,
alarbes derribó de ciento en ciento,
cual huracán que por la selva zumba,
pero cayó también... y con acento
próximo a helarse al frío de la tumba,
llamándome hacia sí: buen caballero,
oídme, dijo, en mi deber postrero.
Ese que yace junto a mí, es mi amigo,
mi padre, y más fue aún... lo sé yo solo...
más apoyo no más, ni más abrigo
tiene el triste que a mí de polo a polo:
si aceptáis mi lugar... yo os bendigo...
si no callad... en vos no temo dolo,
noble sois... y no más: su triste boca
selló la muerte con su pie de roca.

D. ROD.: *(Saliendo de su doloroso silencio, con energía
y decisión:)*

¡Venganza para él!! No estéril lloro
 pide a mi fe su sombra venerando,
 sino sangre ¡pardiez! Sangre del moro...
 yo se la ofrezco en la mortal demanda:
 venganza, sí...

EUDÓN: Que os calméis imploro.

D. ROD.: Santo es mi ardor.

EUDÓN: Vuestra salud lo manda:
 tenéis reciente aún la noble herida,
 y de la gloria aún es vuestra vida.

D. ROD.: ¡Gloria!!! ¡No para mí!! Si en la batalla
 por mi patria y mi ley sucumbo un día,
 colmada está de mi ambición la valla,
 no más laurel mi corazón ansía.
 La tumba de leal puedo encontralla
 con honra combatiendo y valentía,
 mas la gloria del Rey... ¡fatal memoria!!
 ¡Ay... que ya ha escrito mi baldón la historia!!

EUDÓN: ¡Baldón decís!

D. ROD.: Y qué, ¿quizá se engaña
 mi triste labio?...

EUDÓN: Si cual hombre un día
 debisteis al amor culpa tamaña,
 que es de la humanidad herencia impía,
 cual Rey también cumplisteis con España:
 hable por mí la infausta Andalucía.
 ¡Baldón!... Para el traidor que fue en su alarde
 cual padre y español vil y cobarde.

D. ROD.: No existe ya... callemos.

EUDÓN: Mas existe
 su crimen.

D. ROD.: Yo manché su honor primero.
 ¡Infelices los dos!!

EUDÓN: ¿La España triste
 en qué ofendió a Julián? ¡Mal caballero!!
 En vano, en vano su maldad reviste
 con fuero paternal; ciñendo acero,
 con honra, con valor y con decoro,
 su venganza era suya y no del moro.

D. ROD.: ¡Oh!! no quiso en el rapto de su saña
 provocarme a la lid de los campeones,

ni en mi pecho un puñal hundir con maña,
ni hollar con su bandera mis pendones,
sino borrar del mundo mi calaña
y dar el reino a bárbaras naciones;
y por saciar en mí su fiero encono
hundir a España por volcar el trono.

EUDÓN: ¡El traidor! Contra vos a la campaña
llamase a los honrados corazones;
lanzáraos del solio... y con su saña
sentara nueva estirpe en sus blasones;
mas llevaran, pardiez, sangre de España
y en su pendón la cruz estos campeones;
y saciando en el Rey así su encono
quedara ileso el reino, y salvo el trono.

D. ROD.: ¡Nada me resta ya!!

EUDÓN: ¡Falaz desmayo!!
Limpia esta vuestra prez de torpe todo:
Vamos al nuevo Rey.

D. ROD.: Antes un rayo
fui, para más no ser... ya lo fue el godo.
Ya monarca tenéis... El gran Pelayo
del imperio español digno es en todo,
más digno que yo más... yo perdí a España,
y él es su salvador... Dios le acompaña.

EUDÓN: ¿Y entonces?

D. ROD.: ¡Eudón!! De mi fortuna
puedo lidiar en el oscuro encono
por mi pueblo y mi fe... sin duda alguna;
así a mi propia lealtad abono:
mas publicando su menguante luna
servir a otro señor, do tuve un trono...
ni cuadra a la altivez de quien dio leyes,
ni a la prez de la España ni de sus reyes...
Mas... ¡pesia mí!! ¡Qué veo!! Eudón, aparta:
¡En tu cinta el puñal!!

(Se aparta de Eudón con supersticioso temor, habiendo fijado la atención en el puñal.)

EUDÓN: Ah, sí... es del moro.

D. ROD.: ¡El puñal del traidor!!! Qué... ¿aún no está harta
tu venganza, hado cruel?

- EUDÓN: Señor... ignoro...
- D. ROD.: Eudón... ¡tú contra mí también!!!
- EUDÓN: ¡Yo!! Parta
un rayo antes mi sién.
- D. ROD.: Mas .. ¡oh desdoro!!
¡superstición en mí!!!, de un vil agüero
pavura un español, un caballero!!!
Venga el puñal.
- EUDÓN: Vuestro es. (*Entrégasele.*)
Pero, ¿qué arcano?...
- D. ROD.: Dime cómo en ti se halla este arma fiera.
¿Quién este hierro vil trajo a tu mano?
¿Cuándo, dónde le hubiste?...
- EUDÓN: Una hora entera
no ha que me le dio un árabe.
- D. ROD.: ¿Y qué?
- EUDÓN: Insano
riesgo de muerte le rodeó allá fuera
perseguido por nuestros batidores,
y aquí debió la vida a mis favores.
- D. ROD.: ¿Y ese árabe?
- EUDÓN: Pardiez que le di olvido,
mas ya que le recuerdo... Hola... (*Llamando.*)
- D. ROD.: ¿Y su nombre?
- EUDÓN: No sé. ¡Ha del musulmán!!
- D. ROD.: Quizá escondido...
(Señalando la estancia izquierda. Eudón entra en ella.)
¡Y no le he visto yo!! Quizás... ¿Y ese hombre?
(A Eudón, que sale.)
- EUDÓN: No está. Voy por aquí... Moro...
(Registra con la vista la cavidad del frente, y vuelve a la estancia, y dice con fiera expresión:)
¡Ya es ido!!
¡Maldición!!
- D. ROD.: ¡Corazón!!... ¡Nada te asombre!!
(Con amarga inspiración.)
- EUDÓN: Mas, ¿vos no le habéis visto?

D. ROD.: ¡Es el conde Julián!!
 EUDÓN: ¡Cuerpo de Cristo!!
 ¡El traidor!!
 D. ROD.: Sí... me inspira el fatalismo.
 EUDÓN: ¡Y le hube en mi poder!!!
 D. ROD.: Dime, ¿y sus ojos?
 EUDÓN: De serpiente.
 D. ROD.: ¿Y en su faz?
 EUDÓN: Mora el abismo...
 Y cuando se lanzó ante mí de hinojos
 sin el listón su sién del islamismo
 sobre ella vi los pálidos rastrojos
 de una herida...
 D. ROD.: ¡No más... El es!!
 EUDÓN: ¡Venganza!!

(Entra en la estancia izquierda y sale instantáneamente con su espada.)

¡Ay de él, si la de Dios en mí le alcanza!!!

(Sale desatentado por la derecha.)

ESCENA IX

D. RODRIGO

¡El Conde aquí!!! ¡Julián!!! Mi mala estrella,
 más ciega cada vez en sus rigores
 le ha sobre mi huella!!
 ¡Ah; no murió de Theudia a los furores!!!
 El cielo en el impío
 de su poder derrama los favores....
 Y ¿tu justicia dónde está, Dios mío?

(Momento de silencio.)

Si el horóscopo duro
 de aquel monje infernal querrá el destino
 que tenga colmo al fin!! ¿Por qué al malinno
 presta, si no favor, su férreo brazo!!
 ¿Por qué el sepulcro le cerró?... ¡Perjuro!!...

Hado de maldición... ¿di...? ¿llegó el plazo?...
 Venga... ¿qué tarda?... y me hallará —lo juro—
 tranquila el alma, el corazón seguro.
 ¡He aquí el puñal!... Y bien?... Si en otro día
 de pavura grosera
 me circundó la horrenda profecía,
 yo daré fin a la vulgar quimera.
 Dios rechazar me manda
 esa farsa sacrílega y nefanda;
 y un Rey de España, un adalid cristiano
 ese nombre inmortal nunca hace vano.
 Las aguas del torrente
 que al pie de ese breñal su lecho oscuro
 arrostra su corriente,
 sepulcro ignato de este hierro duro
 del godo postrimero
 habrán de ser —lo quiero—
 y del agüero impuro
 que hizo temblar mi corazón de acero.
 Arma del asesino...
 Yo te desprecio a ti... y a mi destino.

Entra por la cavidad del frente, y se oculta en actitud de arrojar el puñal. A poco se oye un gemido mortal, y al punto aparecerá simultáneamente por aquella salida, y Eudón y Liuva y Soldados por la puerta derecha.

ESCENA X

D. JULIÁN, EUDÓN, LIUVA, SOLDADOS.

D. JUL.: ¡Ah!, no es tiempo.

LIUVA y

EUDÓN: ¡Julián!!

D. JUL.: (*Arrojándoles el puñal ensangrentado.*)

Ya estoy vengado.

LIUVA: ¡Traidor!! Este puñal. (*Recogiéndole furibundo.*)

D. JUL.: El nombre godo

sucumbió bajo de él.

EUDÓN: Tiembla, malvado.

LIUVA: El al Rey vengará, y al reino todo.

D. JUL.: ¡Necios!! Si fui traidor, ver mi castigo.

(Se precipita dentro de la cavidad, y exclama desde su fondo:)

¡Ay!!!

Se oye la caída de su cuerpo sobre las aguas del torrente.

Silencio sepulcral. Luego, en actitud teatral, exclama Eudón:

EUDÓN: Vengada está la España y Don Rodrigo.

(Cae el telón.)

Fin del drama ¹⁴



14. Al final del manuscrito se reproduce la siguiente nota: «Esta producción dramática y las dos anteriormente publicadas, pueden tenerse con fundamento por los primeros ensayos, en el género dramático de Don Ventura García Escobar». Puede ser del propio autor, que habla de sí en tercera persona puesto que el manuscrito puede estar destinado a difundir la obra. Sin embargo, nos parece más adecuado pensar en otra mano posterior, que intenta una clasificación del drama, ignorando otras obras dramáticas de las que tenemos referencia a través del índice mencionado en la nota número uno.